

## La estética del cambio de presidencia en Washington

## Obama: el despertar del sueño

Hoy, como cada año, es día festivo en Estados Unidos en homenaje a Martin Luther King



La toma de posesión de **Barack Obama**, el 20 de enero de 2009, se producirá justo al día siguiente de que se celebre el Día de Martin Luther King. Pocos días después de su asesinato, en 1968, el congresista **John Conyers** (demócrata por Michigan) fue el primero en presentar una propuesta de ley para llevar a cabo esta conmemoración. La iniciativa fue desestimada durante 15 años al inicio del período de sesiones, generando intensos debates. Finalmente, una campaña con más de seis millones de firmas y las marchas por los derechos civiles de 1982, consiguieron la aprobación de la legislación por parte del Congreso en 1983, siendo presidente **Ronald Reagan**. Se determinó entonces celebrar el Día de Martin Luther King (MLK) el tercer lunes de enero, muy cerca de su aniversario (15 de enero) y suficientemente alejado de las fiestas de Año Nuevo.

Casi medio siglo después del histórico «Yo tengo un sueño [...] un día, cualquier negro de este país, cualquier hombre de color en el mundo entero será juzgado por su valor personal antes que por el color de su piel», el sueño se convierte en realidad. La historia se alía con la casualidad y **Obama** se convierte en el 44.º Presidente electo de los Estados Unidos al día siguiente de conmemorar el Día de MLK que, en 1963, conmovió a más de 250.000 personas, en la larga marcha sobre Washington y, un año después, recibía el premio Nobel de la Paz.

EL MUNDO espera un nuevo amanecer. Pero, en Estados Unidos, la oscuridad es una realidad para seis de cada diez personas negras

que ingresarán en prisión antes de cumplir los 30 años. El sueño de **Martin Luther King** todavía es una pesadilla para la mayoría de los afroamericanos atrapados por la miseria económica, la marginalidad urbana y el trastorno alimenticio que provoca obesidad extrema con los consiguientes problemas sanitarios. Cuando las aguas del Katrina disminuyeron, New Orleans dejó a la vista las enormes desigualdades sociales a las que el nuevo Presidente deberá atender.

**Obama** sigue la estela de MLK y alimenta su simbolismo. Su desafío de unir a «blancos, negros, latinos y asiáticos, de todos los credos y religiones», porque «el cambio está llegando», se ha verbalizado con voz firme, seductora y serena desde que se proclamó candidato oficial demócrata a la Casa Blanca, en un acto ante 75.000 personas en Denver. Ese día estuvieron presentes —también— dos hijos de MLK, coincidiendo con el 45.º aniversario del famoso discurso de su padre en los escalones del monumento a **Lincoln** en Washington DC.

**King** defendía entonces la no violencia para lograr la justicia y la igualdad. **Obama** ahora deberá utilizar, seguramente, un nuevo concepto de fuerza para defender la paz y la seguridad. En la *Carta abierta a Malia y Sasha* (sus hijas), publicada el domingo en la revista *Parade*, el futuro



En Nueva Orleans, el 'Katrina' dejó a la vista las enormes desigualdades sociales a las que el nuevo presidente deberá atender

presidente se compromete, como padre, a garantizar que EEUU solo irá a la guerra «por una buena razón, haremos lo posible por resolver nuestras diferencias de manera pacífica y haremos todo lo posible por salvaguardar a nuestros hombres y mujeres en el servicio militar». Sus convicciones morales y políticas se van a poner a prueba.

**Charlotte Higgins**, en un reciente e interesante artículo para *The Guardian*, hablaba de **Barack Obama** como *El nuevo Cicerón* en referencia a la influencia de la oratoria romana en sus discursos. No es la primera vez que los textos de **Obama** son alabados y referenciados como piezas de una nueva retórica democrática, que apela a los sentimientos de fraternidad, a la unidad social y nacio-

nal y que sitúa el desafío ético y moral como la clave de la regeneración de otra política.

El martes, las palabras ocuparán todo el protagonismo en la toma de posesión. En forma de plegaria, de la mano del religioso **Rick Warren**, opositor al aborto y al matrimonio entre homosexuales, de quien **Obama** dijo que, si bien no está de acuerdo con sus opiniones en relación a estos temas, su presencia contribuiría a reflejar la diversidad de la opinión estadounidense. Y en forma de canciones y música, a cargo de artistas diversos como **Aretha Franklin**, **Elvis Costello**, **Sting** o **Beyoncé Knowles**, pareja de **Jay-Z**, quien rapeó durante la campaña una letra que situaba a **Obama** como el último eslabón en la lucha por los derechos civiles: «Rosa Parks se sentó en un autobús a fin de que **Martin Luther King** pudiera andar. **Martin Luther King** anduvo y anduvo para que, un día, **Obama** pudiera correr y, ahora, **Obama** correrá para que podamos volar».

PLEGARIAS, canciones, promesas sobre la Biblia y, claro está, un nuevo discurso de **Barack Obama**, quien ha llegado al corazón de los norteamericanos proponiéndoles una esperanza. **Obama** ha sido el candidato de las palabras, y ahora deberá mostrar su capacidad como presidente en base a sus ideas y sus soluciones. Durante las elecciones primarias fue atacado por su entonces contrincante, **Hillary Clinton**, quien dijo de él: «Mi oponente pronuncia muchos discursos, algunos de ellos bonitos discursos, pero los discursos no dan de comer, ni llenan el depósito de gasolina, ni pagan las medicinas». Cierto pero, en su caso, le han llevado hasta aquí. Y ahora es tiempo de convertir la esperanza, en cambios. Y las palabras, en hechos. ■

Asesor de comunicación.

## La rueda

ANTONI  
Serra Ramoneda

## Reaparece la eterna duda

Con seguridad, Zeus no existió. Tan contundente afirmación no provocaría revuelo alguno, ni siquiera entre los más fervorosos lectores de **Homero**. Nadie estaría dispuesto a pagar un solo centavo por hacerla figurar en lugares públicos y nadie escandalizaría, salvo a los estetas del paisaje, que pudiera leerse en un inmenso cartel plantado en la cima del Monte Olimpo. En cambio, ha levantado entre nosotros un considerable revuelo un anuncio que, en una interpretación literal, no hace sino expresar las dudas que siempre han asaltado incluso a quienes, con mentes lúcidas, cumplen religiosamente, y nunca mejor dicho, con los preceptos eclesásticos. **Unanimo**, persona que siempre se manifestó creyente, se dedicó a fustigar a los fanáticos con la fe del carbonero, impermeables a cualquier cuestionamiento de sus creencias.

¿Por qué, entonces, tanta agitación? Tanto guélfos como gibelinos, los que aplauden y los que se escandalizan ante el anuncio en nuestros autobuses, están convencidos de que el adverbio *probable-*

## Muchos teólogos han buscado pruebas objetivas de la existencia de Dios

mente que lo encabeza ha sido una imposición de las normas deontológicas publicitarias, en contra de la intención de los anunciantes, que hubieran deseado una afirmación más contundente, que es la que subliminalmente unos y otros leen. En efecto, la normativa prohíbe que en los anuncios se aseguren hechos y propiedades cuya veracidad no pueda demostrarse objetivamente. De ahí que, para evitarse pleitos con los competidores, las marcas comerciales digan que «X es, en opinión de muchos, el mejor coñac del mundo» cuando a la empresa productora le hubiera gustado ser nada dubitativa. Muchos preclaros teólogos, **Tomás de Aquino** entre ellos, han dedicado ingentes esfuerzos a la búsqueda de pruebas objetivas de la existencia de Dios. Inútilmente. La fe es un sentimiento personal, enormemente respetable, que no nace ni de la lógica aristotélica ni de un razonamiento cartesiano. No vayamos a imitar a aquel consistorio de tiempos republicanos que decidió resolver mediante una votación entre los ediles el perenne enigma de la existencia de un Ser Supremo. ■

Animus  
iocandi

Ferreres